



# LOS JUDÍOS

## UNA MINORÍA MARGINADA Y OLVIDADA

No resulta nada fácil seguir la pista de los judíos en la historia de Granada. Como sucede en otras regiones y ciudades, los judíos, por lo general y salvo contadas ocasiones, no son mencionados en las fuentes literarias. Para los que nos dedicamos a la historia de los judíos no es tan enojoso el desprecio como la indiferencia que muestran historiadores, cronistas, geógrafos, viajeros y curiosos. El silencio de las fuentes es nuestro mayor problema. Las sociedades mayoritarias no reparan en sus judíos, miran a su alrededor y nos los ven, como si no existieran, como si no formaran parte del espectro visible. Son, en definitiva, “presencias ausentes”.

LOS FONDOS DOCUMENTALES y restos arqueológicos suplen las carencias y silencios de las fuentes. Gracias a ellos tenemos suficientes informaciones para reconstruir las grandes líneas de la historia de algunas de las principales comunidades judías de Sefarad: Toledo, Gerona, Sevilla, Córdoba, etc. Por desgracia, no es éste el caso de Granada. Carecemos de un registro documental y arqueológico. La desaparición de archivos de época nazarí y la expulsión de los judíos a los pocos meses de la entrada de los Reyes Católicos en la ciudad han tenido como consecuencia que el pasado judío de Granada quedara sepultado bajo una impenetrable capa de olvido. No se conservan inscripciones y nada se sabe cierto sobre la ubicación y destino de las sinagogas que debieron existir en la ciudad. El laberíntico entramado urbano que caracteriza a los barrios judíos ha desaparecido; ni siquiera la toponimia tradicional, que con tanta obstinación resiste el paso del tiempo, nos proporciona la más mínima referencia a sus antiguos pobladores judíos.

EL DESCONOCIMIENTO y olvido del pasado judío en la Granada cristiana contrasta notable y dramáticamente con el lugar que se le concede a nuestra ciudad en la memoria judía. Granada es, sin duda, una de las grandes capitales en el “atlas geográfico de la nostalgia y el desarraigo” que todos los judíos, sean del origen que sean, atesoran en su corazón y memoria. Granada, cierto, evoca acontecimientos dolorosos: el decreto de expulsión, el pogrom anti-judío contra Yehosef ibn Nagrella, etc., pero también evoca uno de los

períodos más prósperos en todos los sentidos de la historia judía en al-Andalus, ya que, al abrigo de los Ibn Nagrella, floreció una sociedad judía hedonista, culta y cosmopolita. En esa época, autores judíos aprovecharon poéticamente la similitud entre el nombre de la ciudad y el nombre latino del fruto del granado, y la denominaron en hebreo Rimmón o Bet Rimmón.

LOS POETAS HISPANOHEBREOS que vivieron en Rimmón de Sefarad o que la visitaron, reflejaron en sus obras la extraordinaria eclosión de ese mundo refinado y lloraron también su desaparición, transmitiendo a las generaciones posteriores su nostalgia por ese paraíso irremediablemente perdido. Uno de estos poetas va a ser el granadino Moseh ibn Ezra: en su diván es un tema recurrente el de la tristeza y soledad por su exilio en tierras cristianas.

A LA MEMORIA y nostalgia judías

**GRANADA ES UNA LAS GRANDES CAPITALES DEL ‘ATLAS GEOGRÁFICO DE LA NOSTALGIA Y DESARRAIGO’ QUE TODOS LOS JUDÍOS ATESORAN EN SU CORAZÓN Y MEMORIA**

por Granada se ha respondido con el más absoluto olvido. Los judíos fueron expulsados. La judería fue arrasada en una de las primeras actuaciones urbanísticas de la Granada moderna. Los rastros judíos fueron, o intentaron ser concienzudamente borrados en esa España de la Inquisición y la pureza de sangre que volcó su judeofobia sobre los conversos. Todo ello tuvo como resultado la erradicación del pasado judío, la mutilación de la memoria colectiva y ciudadana. Granada, que en el pasado no se portó con bondad con sus hijos judíos, tampoco se ha hecho eco como debiera de los intensos sentimientos judíos hacia ella. Todavía está en deuda con sus judíos, en un momento en el que, a pesar de ciertos excesos de una judeofilia tan irracional como la judeofobia del pasado, muchas ciudades españolas han emprendido, con el compromiso de sus instituciones, la recuperación, conservación y difusión de su historia judía.

HABIDA CUENTA la gran cantidad de lagunas en la información disponible, las grandes sombras que se proyectan sobre la historia judía de Granada, en las páginas que siguen nos vamos a detener en los momentos más importantes en la larga historia judía granadina, en los flashes que resumen la “actualidad” judía en el periódico de la historia de nuestra ciudad. ■



«Esclavos fuimos del faraón en Egipto». Hebreos construyen las ciudades de Pitom y Ramses para el faraón. Haggadah de Barcelona. (British Museum).

### ■ LOS DOS EXILIOS DE MOSEH IBN EZRA

Uno de los poemas más conocidos del poeta granadino Moseh ibn Ezra es el ‘poema de los dos exilios’: el primero, cuando sus hermanos y sus mejores amigos se marcharon de Granada tras la conquista almorávida (1090); el segundo, cuando el mismo poeta se vio obligado a exiliarse a tierras cristianas. En este poema Ibn Ezra se queja de su vida en tierras extrañas:

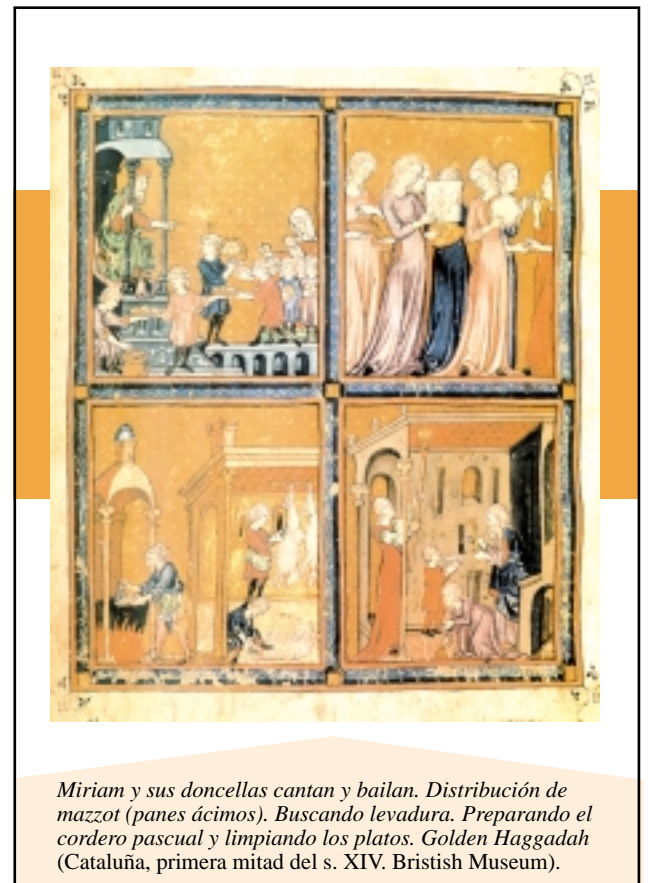
*Me han hecho rodar hacia una tierra en la que se han apagado las luces de mi inteligencia.  
Los astros de mi mente con las tinieblas de los de ciencia balbuciente y de habla incomprensible se han oscurecido.  
Llegué a un territorio de maldad, a un pueblo con*

*el que Dios está airado y a quien todo lo que existe maldice.*

Y se duele de la falta de noticias, ya que los amigos que ha dejado en Granada no se acuerdan de él:

*Vientos perfumados que al atardecer pasáis por Granada,  
y sobre el monte Senir sopláis,  
Cerneos un poco sobre mis hermanos y dulcemente traed a mi nariz su perfume, traedlo.*

(Traducción y estudio del poema por A. NAVARRRO PEIRO. Sefarad vol. 61, año 2001)



Miriam y sus doncellas cantan y bailan. Distribución de mazzot (panes ácidos). Buscando levadura. Preparando el cordero pascual y limpiando los platos. Golden Haggadah (Cataluña, primera mitad del s. XIV. British Museum).



## CUÁNDO LLEGARON A GRANADA



**LOS JUDÍOS DE GRANADA DECÍAN SER DESCENDIENTES DE LAS GENTES DE JERUSALEN, LAS MEJOR PREPARADAS, LAS MÁS CULTAS Y QUIENES MEJOR CONOCÍAN LA LEY**

Es ésta una pregunta que se suele hacer con frecuencia cuando hablamos de judíos: ¿cuándo llegaron a tal sitio? ¿desde qué época existe una comunidad? Adelanto que es una cuestión de difícil solución por el estado actual (y futuro) de nuestros conocimientos y que, en último término, no es de una gran importancia.

Todas las comunidades de la Diáspora han procurado probar su vinculación directa con la historia judía en Palestina, y eso sólo se podía establecer recurriendo a las dos fechas míticas fundacionales de la Diáspora: la destrucción del Primer Templo por Nabucodonosor de Babilonia (586 a.C.) y la destrucción del Segundo Templo (el conocidísimo Templo de Herodes) por Tito el año 70 d.C.

Los judíos de Granada no fueron una excepción. La identificación de Hispania con la Sefarad mencionada en el libro del profeta Abdías (versículo 20) y su popularización fue un motivo de orgullo para todos los judíos peninsulares y, posteriormente, para las comunidades de la Diáspora sefardí. Fue el granadino Moseh ibn Ezra, en su *Kitab al-muhadara wal-mudakara*, el primero en expresar esa conciencia de superioridad de la Diáspora de al-Andalus sobre las restantes, pues los judíos de Sefarad descendían de las gentes de Jerusalén, las mejor preparadas, las más cultas, las que mejor conocían la Ley.

Evidentemente, afirmaciones como la de Moseh ibn Ezra no hacían referencia al libro de la población judía, sino a sus clases dirigentes. Como es característico del ideal aristocrático, las grandes familias judías procuraron legitimar y reforzar su posición de autoridad mediante genealogías que los vinculaban directamente con la dinastía davídica o con la nobleza de Jerusalén. Conocemos el caso de los miembros de la familia Abravanel de Sevilla y de los Ibn

Ezra de Granada. Con respecto a los segundos, leemos en el Libro de la Tradición de Abraham ibn Daud (s. XII) que Yitzaq, Moseh, Yehudah y Yosef ibn Ezra, los cuatro hermanos que desempeñaron importantes cargos en la Granada zirí y que tuvieron más tarde que exiliarse en tierras cristianas, eran de sangre real y descendientes de la nobleza, lo que los capacitaba para seguir siendo dirigentes de la comunidad en los reinos cristianos, como sucedió con uno de sus descendientes, R. Yehudah ha-Nasí ibn Ezra, quien estuvo al servicio del rey Alfonso el Emperador en época almohade.

Estas leyendas y tradiciones judías, que de ser en su origen tradiciones aristocráticas se convirtieron en patrimonio del conjunto de la judería hispana y sefardí, lograron, en algunos casos –no muchos– traspasar los límites de la comunidad y fueron incorporadas –con desigual fortuna– a la historiografía no judía.

Desde el punto de vista histórico, las leyendas judías no proporcionan ninguna información de valor sobre el origen de la Diáspora judía en la península Ibérica. Insisten todas ellas en presentar la extensión de los judíos por el Mediterráneo antiguo como producto de una deportación (en hebreo, *galut*).

Frente a esta imagen simplista de la Diáspora, debemos insistir en la importancia de otros factores: la existencia de otros focos de población judía (Roma, Alejandría, etc.) y la capacidad del judaísmo para captar adeptos. Con bastante ligereza se niega al Judaísmo cualquier tipo de atractivo, aunque sabemos de la existencia de prosélitos y simpatizantes por todo el Mediterráneo oriental de habla griega. Sin ese importante proselitismo no se puede entender el complejo fenómeno de la diáspora judía por el Mediterráneo. ■